



Las visiones temporales en la formación de los proyectos de vida¹

POR YEBRIL CASTAÑEDA LOZANO²

ycastaneda@unisalle.edu.co.

Introducción

En las últimas décadas, en la transición entre siglos, las instituciones que conforman las actuales sociedades se han esforzado exageradamente por dominar el tiempo específicamente el futuro. Si bien esta inclinación no es nueva, por cuanto, que en la sociedad griega visibilizaban y aseguraban el futuro mediante los oráculos, en la edad media con la búsqueda de la piedra filosofal se pretendía buscar la fuente de la eterna juventud con el propósito de permanecer en el futuro, en la modernidad con el optimismo de la razón se quería sistematizar la temporalidad con los calendarios y en esta perspectiva se elucubraba mediante la literatura un posible futuro con las novelas de ficción como las de Julio Verne. (1828 – 1905).

La diferencia temporal entre los espíritus de la premodernidad, modernidad y postmodernidad estriban en que el futuro respectivamente se podía objetivar y adivinar, racionalizar y transformar, presenciar e individualizar. En la premodernidad el futuro se ubicaba en el dilema si los hechos van a suceder o no van suceder. En la modernidad el futuro se puede planear para asegurar un presente tranquilo. En la postmodernidad el futuro se puede controlar, manipular y proyectar. En síntesis: se pasa del futuro ubicado en el mañana, al futuro situado en el hoy, hacia el futuro que ya está realizado.

¹ Esta ponencia es resultado de la investigación en proceso titulada: Diversidad Cultural y Educación Escolar en Brasil y en Colombia: Implicaciones en profesores y en profesoras. Financiada por las universidades de la Salle y de Paraná.

² Docente del Programa de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Facultad de Educación de la Universidad de la Salle. Estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras y Especialista en Filosofía de la Educación de la Universidad de la Salle. Maestría en Educación de la Universidad Javeriana. Candidato al Doctorado en Filosofía de la Universidad de Santo Tomás. Perteneció al grupo de Colciencias Educación Ciudadana, ética y Política Clasificado en A. Correo Electrónico: ycastaneda@unisalle.edu.co.



En esta presentación se pretende mostrar cómo las visiones de la temporalidad, específicamente las visiones del futuro postmoderno se han manufacturado, fabricado e industrializado. Por las mismas tendencias empresariales e industriales de la actualidad, que se han ido fortaleciendo, repitiendo y comunicando por las mass media, un fuerte influyente de la constitución y modelaje de los actuales proyectos de vida. El futuro de la postmodernidad no está en la perspectiva que es un tiempo que se proyecta vivir o es el tiempo que se vive en el presente. El futuro de la postmodernidad es un tiempo que ya se ha asegurado desde el pasado.

La tendencia del futuro vívido en el pasado se manifiesta con las siguientes frases: “En esta organización cuando se dice mañana significa que desde ayer ya debió estar hecho”. “Cuándo a usted se le mandó, los otros ya fueron y volvieron”. “No me importa lo que usted haya hecho o está haciendo. Me interesa lo que va hacer ahora”. Entre otras afirmaciones. En este sentido se controla el futuro desde el pasado. Otras manifestaciones de esta tendencia se encuentran con las siguientes promesas publicitarias: el libro sale a la luz cuando muera el autor. La premier de la película tendrá lugar dentro de diez años de su terminación. El dispositivo tecnológico saldrá en el 2100 porque la sociedad no está preparada para dicha innovación.

En este ambiente de postmodernidad se están modelando los actuales proyectos de vida de los niños y de los jóvenes cuyas dinámicas son recogidas desde las coordenadas políticas, económicas y culturales. Cada uno de estos frentes tiene sus formas de manipular el futuro mediante esquemas, planes, programas y proyectos pero con un patrón común el excesivo planificentrismo en las actividades hasta lograr que el futuro haga contacto con el pasado y viceversa. Estas dos dinámicas busca en los individuos el máximo bienestar en el presente para evitar la nostalgia del pasado y la preocupación por un futuro.

Tradicionalmente el presente se observaba como el eje del pasado vívido y el futuro por vivir. Hoy el presente ha desaparecido. El futuro es liviano. Actualmente, la relevancia se encuentra, en el pasado. No en el pasado de la memoria, de la historia o de la recordación vital. El pasado relevante es el estratégico. Es un pasado que se



proyecta hacia el futuro asegurándolo de forma eficaz, eficiente y efectiva. La lógica de los seguros, los sistemas médicos y pensionales, los títulos financieros, etc. El pasado se manifiesta y se transforma tangible en la dinámica proyectiva del futuro. El pasado se expande en el inmediato presente para hacerse visible en un futuro.

Este ambiente de temporalidad industrializado y empresarializado se ha prolongado en el marco educativo con los diferentes planes quinquenales y decenales. En el contexto colombiano, salió a la luz pública el Acuerdo por lo Superior 2034, el 4 de agosto de 2014. El plan de trabajo para los próximos de veinte años en la Educación Superior en Colombia. Esta es una muestra desde la planeación educativa de cómo el futuro lejano se quiere anidar en el pasado inmediato. Esta lógica se ha ido socializando a los estudiantes en los diferentes niveles escolares y educativos cuando se habla de proyecto de vida. Se quiere una educación que les garantice una supervivencia para toda la vida.

En la actualidad el modelaje del proyecto de vida en los centros educativos se encuentra en la ambigüedad por un lado de formar ciudadanos comprometidos con el bienestar general o formar ciudadanos comprometidos con su bienestar particular. La primera formación se encuentra desde la función de una temporalidad compartida. La segunda formación se ubica desde una temporalidad individualizada que cada quien gestiona y optimiza. En esta perspectiva los medios de comunicación son grandes influyentes en la temporalidad hiperindividualizada de los actuales de proyectos de vida de la humanidad. Instituyendo nuevas formas culturales temporales desde la moda, la imagen y la virtualidad manifestándose en la fugacidad, la inmediatez y la atemporalidad.

La metodología expositiva para desarrollar esta ponencia tiene tres partes: la primera acercarnos a la noción de proyecto de vida. La segunda definir las visiones temporales desde la filosofía. La tercera plantear la tensión de formar un proyecto de vida o formar una vida.



Acercamiento a la noción del proyecto de vida

El hombre ha jalonado su destino a partir de sueños que se han ido transformando en ideas y dichos pensamientos se han convertido en invenciones para el bienestar general o particular. Estos sueños que tiene una parte racional de igual forma tienen un componente emocional que son manifestados mediante propósitos e intencionalidades. Estos sueños son calculados y sistematizados mediante planes o proyectos. Para ello se esbozan fases para cada una de las actividades, esquematizando sus relaciones, sus semejanzas y sus diferencias, trazando apuntes, planos y borradores; con la finalidad de ensayar caminos y rutas vitales, para desafiar la incertidumbre del futuro, que de forma retrospectiva se tiene alguna noción del cómo es desde la memoria, que se manifiesta en el horizonte del presente.

El hombre con respecto al tiempo se ha logrado poner de acuerdo con su mensurabilidad y designación cronométrica en años, meses, horas, minutos y segundos. A pesar de la diferencias de los husos horarios entre los continentes y las naciones ya hay una conmensurabilidad de dichas variaciones cronológicas. El tiempo en la modernidad se centra en la cuantificación de la temporalidad configurando las nociones de avance y de progreso. La noción de evolución se ha introducido la dimensión de la temporalidad como elemento fundamental de la visión moderna del mundo. (Aubert, 1984, p. 168). En este mismo sentido la noción de velocidad también cobra importancia. La relatividad del tiempo que implica las velocidades: “cada observador apreciará una velocidad según su manera de apreciar su propio tiempo”. (Aubert, 1984, p. 196).

El punto de discusión es el tiempo intuitivo o el tiempo psicológico. Consistente en la sensación interna humana cuando el tiempo se contrae o pasa lentamente o se expande y pasa rápidamente. Un minuto no es lo mismo para alguien que tiene afán, con respecto de alguien que no lo tiene, sin embargo es el mismo minuto. El tiempo, en el sentido propio de la palabra, supone una conciencia capaz de operar la síntesis del cambio. “Fuera de tal conciencia no hay tiempo, sino duración cambiante, historia vivida”. (Aubert, 1984, p. 380). Conforme con el tiempo mensurable o cronométrico y el tiempo psicológico o intuitivo se constituyen los proyectos de vida marcados por



una parte por las coordenadas del pasado, presente y futuro y por la interpelación existencial entre el optimismo o el pesimismo.

Para la realización de un proyecto de vida se requiere visualizar el tiempo como una especie de eje de referencia al que se le “colgarían los acontecimientos y en el que se le deposita el devenir universal”. (Aubert, 1984, p. 377). Hay autores que precisan el tiempo cronológico como el tiempo objetivo y el tiempo intuitivo psicológico como el tiempo humano es el caso de Gevaert. “En el tiempo objetivo, el presente tiende a desvanecerse; no es más que una fracción inaferrable entre un futuro que todavía no es y un pasado que ya no es”. (Gevaert, 1987, p. 238). En el tiempo humano el presente es determinante. El presente se extiende al pasado y al futuro. El pasado aparece y es vívido como pasado porque permanece en el presente. “El futuro aparece como futuro porque es anticipado en el presente como llamada, proyecto o posibilidad”. (Gevaert, 1987, p. 238).

El hombre domina la unidad temporal del pasado, el presente y el futuro. El hombre es un ser que vive en la historia. Las imágenes o visiones que tiene el hombre del pasado son el producto de una interpretación de las fuentes personales o interpersonales desde sucesivos planteamientos. El interés por el pasado es porque siempre nos atañe y nos interpela. Este interés estriba por dominar y llenar el presente porque un resultado del tiempo ido. “Para abrirlo como futuro”. (Haeffner, 1986, p. 93). El presente humano se caracteriza por estar tenso entre el pasado y el futuro. Este presente no se manifiesta en términos absolutos sino temporales. “El hombre es una presencia cuyo pasado está constitutivamente abierto hacia el futuro”. (Gevaert, 1987, p. 238). Por lo tanto, el devenir temporal concibe el universo como un todo, “el fenómeno vital inserta su propia historia en su propio dinamismo”. (Aubert, 1984, p. 410).

La concepción de tiempo es la unidad de pasado, presente y futuro que en tres sentidos diferentes se han ido incorporando en las nociones de proyecto de vida.

La primera significación de tiempo es el conjunto de todos los momentos, “tanto pasados (ya-no) como presentes (único) y por venir (todavía)”. (Haeffner, 1986, p.



96). Estos tres momentos se sintetizan en el recuerdo, en la anticipación y la atención concentrada. En la perspectiva del proyecto de vida, se encuentra bien delimitado, lo que se está viviendo, a partir de lo vívido, para proyectarse para seguir viviendo.

La segunda significación se centra en el futuro que se actualiza con la anticipación en dos caminos: en forma de proceso concluido que pertenece al pasado o de acontecimiento que se realiza ahora perteneciente al presente. “El pasado toma forma de presente con el recuerdo y como un suceso que se desarrolla ahora en el presente”. (Haeffner, 1986, p. 97). En el sentido del proyecto de vida el futuro se plantea en dos caminos: Un primer camino es el proceso que pertenece al pasado y por lo tanto este futuro ya está concluido. El que vive de las viejas glorias. El segundo camino pertenece al presente y por lo tanto el futuro está en proceso susceptible de ser alcanzado.

La tercera significación se traza en el curso vital como principio medio y fin. Esta unidad temporal se entiende la posibilidad real (futuro), la necesidad (pasado) y la operatividad (presente) como el conjunto de tres modalidades ontológicas. En esta perspectiva “la dialéctica del pasado, presente y futuro constituye la estructura más íntima del tiempo y el modo de realización de la subjetividad”. (Haeffner, 1986, p. 99). En el contexto del proyecto de vida es el curso vital que tiene un principio que es el futuro que se requiere aclarar. Que surge un medio que es la necesidad de realizar el curso vital producto de la experiencia individual y comunitaria de un pasado. Cuyo fin estriba de un desarrollo operativo que se realiza en el presente.

Esta triple significación muestra que el hombre es un ser constitutivamente para la perspectiva, el porvenir y el futuro. El hombre está estructuralmente orientado al futuro por lo tanto abierto a la esperanza por estar lleno de posibilidades y expectativas. (Gevaert, 1987, p. 239).

Visiones Temporales

Para ilustrar cada una de las visiones temporales se tendrán dos momentos: El primero se tratará las visiones desde el mito, la historia o la filosofía. El segundo



momento consiste en visibilizar la incorporación de las visiones temporales en los proyectos de vida de la actualidad.

Visión temporal del Vector Lineal

El imaginario temporal del hombre está en la línea recta debido a la ascendencia numérica de los años. Esta visión heredada en la antigüedad griega, fortalecida en el medioevo tardío y continuada en la modernidad de la post - revolución francesa. Ha llevado a dibujar el tiempo como aquel vector lineal que tiene su inicio con el nacimiento y el final con la muerte. En las aporías de Zenón cuyo argumento defendía la tesis de la inexistencia del movimiento. Explicaba sus paradojas mediante una línea recta para demostrar que se carecía de mutabilidad por lo tanto había un engaño de los sentidos. El espacio era plano y lineal, por lo tanto el tiempo tenía dichas características, por su inmutabilidad. (Capelle, 1981, p. 94).

Umberto Eco en su *Nombre de la Rosa* en la nota inicial afirma que el manuscrito está dividido en seis días y en cada uno de éstos en periodos correspondientes a las horas litúrgicas. La linealidad de las horas canónicas según la regla monástica se desarrolla con los maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas, completas. (Eco, 1987, p. 15). Terminada la Revolución Francesa había un optimismo de cambio en las organizaciones y en los órdenes consuetudinarios. En esta perspectiva se pretendía cambiar el calendario cristiano gregoriano por el calendario republicano francés.

El objeto de este nuevo calendario era eliminar toda referencia religiosa y proponer un conteo más democrático, científico y astronómico³. No obstante, el espíritu lineal cristiano del alfa y el omega, del principio y el final, era imposible anularlo. La linealidad del calendario republicano se profundizó cuando cada mes tenía días con nombres diferenciados. Es decir, se cambiaron el nombre de los siete días por un total de trescientos sesenta nombres de días como: Raisin, Safran, Chanigne, etc.

³ Los meses de otoño vendemiaire, brumaire, frimaire. Los meses de invierno Nivose, pluviouse, ventose. Los meses de la primavera germinal, floreal, prairial. Los meses de verano Messidor, termidor y fructidor.



En los proyectos de vida la linealidad se encuentran muy acentuadas con los mismos conceptos de agenda, programación y planeación. Para agendar, programar y planear se requiere de un calendario que tenga sus respectivos festivos, días religiosos y semanas de vacaciones; de esta forma se apuntan las actividades que se van a realizar durante un lapso temporal. Sin embargo, para definir qué se va hacer de la vida existencial y profesional, se trazan unas rutas lineales con compromisos a nivel académico, laborales y de responsabilidades personales como opciones vocacionales, el casamiento o la soltería.

De forma vectorial se bosquejan unos lapsos temporales, para lograr ciertos objetivos o metas personales, existenciales y profesionales. En esta perspectiva en la actualidad se ha generado una proyetmanía centrada en un intenso planificentrismo que está trayendo un efecto contrario a la realización de los sujetos por estar alienados con las planeaciones que se han trazado. Los planes personales entorpecen los profesionales, los profesionales entorpecen los personales, los personales y los profesionales no dejan pensar los existenciales. Sujetos realizados tanto en lo personal, como en lo profesional, se interrogan seriamente que han hecho con su vida.

Los cuestionamientos sobre el sinsentido vital, del absurdo existencial y los contrasentidos personales; muestran que los proyectos de vida no son tan lineales por cuanto que se tienen oscilaciones en diferentes orientaciones. Se tienen los imaginarios de las subidas y las bajadas, de las evoluciones y de las involuciones existenciales, categorías de una sociedad mercadocéntrica propias de una economía que se encuentra en subida o en bajada.

Visión temporal del Enano del Eterno Retorno

Nietzsche en su obra Así hablo Zaratustra en su apartado “De la visión y del Enigma”. (Nietzsche, 1984, p. 223). Presenta su idea del eterno retorno, específicamente su noción de temporalidad, con la metáfora del enano sentado en los hombros de Zaratustra cuando va camino al crepúsculo. El enano sentado es el espíritu de la pesadez. El enano inquieta a Zaratustra, que toda piedra que se lanza tiene que caer,



este molesto le dice: “o yo o tu!. Pero yo soy el más fuerte de los dos...”. (Nietzsche, 1984, p. 225).

Zaratustra al nombrar su pensamiento abismal. El enano salta de sus espaldas y se coloca en cuclillas sobre una piedra. Zaratustra le muestra al enano un portón, diciéndole que tiene dos caras o dos caminos que hacia adelante y hacia tras se presenta la eternidad. Zaratustra le pregunta al enano: ¿crees, enano, que estos dos caminos se contradirían eternamente? El enano murmura despectivamente: “todo lo recto miente. Toda verdad es curva. El tiempo mismo es un círculo”. (Nietzsche, 1984, p. 226).

El tiempo es como un círculo. Pasado y futuro se entrelazan en su seno como una serpiente que se muerde la cola. “Zaratustra pretende enseñarle la infinitud del tiempo en su dimensión del pasado y futuro”. (Colomer, 1990, p. 291). La circularidad estriba que todo lo que ocurre dentro del tiempo, tiene que haber ocurrido y volver a ocurrir una vez más, si el tiempo, como pasado y futuro es un tiempo infinito. “Todo tiene que haber existido y todo tiene que volver a existir”. (Colomer, 1990, p. 292).

Este instante es la puerta de Nietzsche cuyos dos caminos: el pasado como el futuro se vuelven eternamente circulares. En la película no importa las misiones que se hagan hacia el pasado no se va a modificar el futuro desastroso que vive la humanidad. James Cole siempre presenciara su muerte. Como la serpiente que se come su propia cola.

Los proyectos de vida sentados desde esta visión circular del tiempo tienden estar determinados. No hay nada que pueda alterar el sentido de la vida porque todo se encuentra ya destinado. En esta perspectiva ya todo está ocurrido y por lo tanto está por ocurrir. La eternidad del pasado es análogamente igual a la eternidad del futuro. Por lo tanto, ese pasado doloroso o glorioso se repetirá circularmente en el futuro.

Sin embargo, la circularidad temporal de Nietzsche con relación al futuro es abierta por las decisiones actuales de los sujetos. El punto está en conciliar ese repetitivo eterno retorno temporal con la apertura ética hacia el porvenir que ya está delimitado. Curiosamente, en los desarrollos de los proyectos de vida, se concilian estos dos



aspectos: por un lado se sabe que hay cosas repetitivas y permanentes difíciles de desafiar por la experiencia del pasado. Pero también se sabe que se puede anticipar a los acontecimientos gracias a lo oculto que se presenta el futuro. Una salida adecuada está en la planeación de los posibles eventos y acontecimientos que pueden emerger sin previo aviso y darle una pertinente respuesta. Otra salida aunque menos adecuada, pero que se realiza cotidianamente, está en acudir y seguir el horóscopo, la numerología, la quiromancia, la lectura de las cartas o que le adivinen el futuro.

Visión Temporal del Mito de Sísifo

Sísifo hijo de Eolo y Enareta cuya esposa era Mérope. La inmortalidad de Sísifo se conmuta con el siguiente castigo: tenía que llevar una piedra hasta la cima de una montaña, y antes de llegar, tenía que dejarla caer para hacer ese mismo proceso eternamente. La razón del castigo se debió a los asesinatos de viajeros y caminantes para incrementar y acumular su riqueza. La razón es discutible por cuanto que en la Odisea no habla nada de ella.

El mito de Sísifo le da una dimensión especial Albert Camus con su ensayo con el mismo título. El autor utiliza esta metáfora para plantear el problema de la insignificancia que tiene el hombre con relación entre el hacer y el ser. El hombre moderno está permanentemente en la actividad ya sea en la casa, en la oficina, en la industria, en las vacaciones. Es el Sísifo que anda subiendo la roca pero intencionalmente la suelta para volverla a subir. Mientras se encuentra en esta lógica del hacer, no se da cuenta la situación deprimente de su ser.

Pero llegará ese momento, ahí surgirá el ser que se interroga, qué sentido tiene de estar subiendo y bajando la roca. Reflexiona que su vida es un absurdo, su existencia es un contrasentido y su hacer junto con su ser es inútil. La crítica y la rebeldía pertenecen al ser. La conformidad y la docilidad pertenecen al hacer. El punto sisífico estriba en si la vida vale la pena vivirla. La situación más crítica se encuentra en el mañana que nos da la esperanza de vivir con la paradoja que nos acerca más a la muerte.



Hay currículos vitales de hombres y mujeres que no han pasado de los 25 años con doctorados o realizando post – doctorados, con el manejo de dos o tres idiomas, con un record laboral importante en responsabilidades a nivel de cargos y con una experiencia significativa en años. La pregunta que surge de forma inmediata a qué horas vivieron la niñez, adolescencia y juventud.

La respuesta surge luego de unos años cuando se interroguen qué he hecho con mi vida. Precisamente, Sísifo tiene un momento de reflexión, entre su bajar y subir nuevamente la piedra, en ese silencio se interrogará vale la pena mantener una inmortalidad de esa forma. En esta misma perspectiva surgiría la inquietud si vale la pena tejer proyectos de vidas funcionales y utilitaristas a partir de los referente mercadocéntricos actuales.

Visión temporal de la anulación

La visión temporal de la anulación o la eliminación proviene de la metáfora de los computadores de la función del Ctrl + alt + supr. Cuando se está trabajando con el ordenador y se tienen abiertas varias ventanas abiertas para hacer de la operación mucho más eficiente. Se presenta un atascamiento o una obstrucción en los programas, que imposibilita seguir trabajando de forma normal, se utiliza la función con el ánimo de cerrar tanto las ventanas como los programas que se está utilizando para realizar la respectiva reiniciación y continuar con el trabajo que se está llevando.

El dibujar esta temporalidad de ctrl + alt + supr se podría realizar de esta función con un punto. La acumulación de información que se tiene en la pantalla se desvanece de forma inmediata con esta útil función. La dificultad de esta operación estriba cuando hay información que no se quería borrar pero para poder proseguir era inevitable su eliminación. Aquí el tiempo de trabajo realizado se anula de forma inmediata. No hay una prueba de que existió ese pasado, por lo tanto el presente y el futuro se desvanecen porque no quedó nada guardado.



En los proyectos de vida la temporalidad de la anulación se pueden visualizar dos escenarios: el primer escenario es que frente a la derrota y a la frustración se utiliza la función del ctrl + alt + supr para no continuar con los planes que se tenían previstos y se abandonan por completo.

El segundo escenario frente a un panorama adverso de resultados y de equivocaciones se utiliza la función del ctrl + alt + supr para terminar e iniciar un nuevo ciclo, redirigir un rumbo o unas tareas o el diseñar un nuevo proyecto. La claridad en los objetivos, la disciplina en las actividades que se proponen, la tolerancia frente a los obstáculos y en la capacidad de recrearse para ser fiel en el proyecto diseñado permiten que la continuidad, la durabilidad y la permanencia sean los aspectos que se exaltan cuando se logran los propósitos.

De lo contrario, los proyectos, los esfuerzos, las actividades, las planeaciones y las programaciones quedan como un punto en el que no quedó ningún tipo de registro guardado, ninguna capeta en la memoria y por lo tanto ningún archivo para abrir en el futuro.

Formar un proyecto de vida o formar una vida

Cuando se habla de formar un proyecto de vida, el mismo concepto de proyecto, lleva a que los docentes o los maestros orienten este tema en términos utilitaristas y mercadocéntricos. En las prácticas docentes y pedagógicas se aborda la noción de vida no en términos esencialistas sino en términos prácticos como aquella trama susceptible de industrializar y de manufacturar. Los miembros de los centros educativos hábilmente equiparan el concepto de vida con la de un producto que se puede modelar, manipular y proyectar. Una forma de desafiar esa estructura mercadocentrista está en comenzar a deconstruir la noción de proyecto de vida por el de la noción de formar una vida. En esa perspectiva se realiza una importante separación que los hombres y las mujeres no son productos para utilizar sino que son personas para la esencialidad.



La formación de vida implica abordar la persona en su totalidad de forma dimensional. Los hombres y las mujeres son seres históricos, políticos, económicos, éticos, estéticos, sociales, culturales, etc. Las personas no se le puede reducir a una o dos dimensiones. Específicamente en el homo – economicus y en el homo – politicus. Su estructura antropológica implica observársele desde su complejidad como ser humano holístico y no desde la simplicidad como un ser fragmentado en función a una dimensión particular. La persona se aborda complejamente en términos teóricos sin ningún tipo de objeción. Sin embargo, esta misma persona en términos prácticos se le fragmenta desde el poder, el hacer y el tener.

En esta perspectiva se requiere dimensionar la temporalidad en los términos mediacionales propios de la humanidad. La humanidad ha incorporado la velocidad temporal de la máquina, de la tecnología, de los medios de comunicación, de la virtualidad, de la industria y de la empresa. Las barreras de los tiempos diferenciados entre del trabajo y del descanso se han borrado completamente. No existen los domingos. Este espíritu de los tiempos post – modernos han hecho que en el lenguaje mercadocentrista no existan formas vitales sino proyectos vitales. En este sentido la educación tiene que orientar que el tiempo es un medio y no es un fin que termina anulando los procesos, los intereses y los gustos personales.

La utopía escolar de enseñar y facilitar el aprendizaje, del saber vivir bien, estriba en identificar las visiones temporales inadecuadas como las señaladas en esta ponencia. (Visiones de la linealidad, la circularidad, la sísifca y la puntual) para desafiarlas con unas visiones temporales adecuadas que permitan vivir con tranquilidad el azar, la incertidumbre, la ambivalencia y la ambigüedad vital, existencial y personal. La tensión humana entre la estabilidad y la inestabilidad, se debe a los factores dimensionales personales de lo biológico y lo psicológico y a los sociales de la política y la economía. El punto crítico se encuentra cuando la temporalidad toma protagonismo por encima de estas circunstancias transformándose la existencia en una tragedia. El morir joven. No cumplir metas. No tener cosas. Entre otras circunstancias.



El desafío está en formar a los estudiantes y a los jóvenes que el tiempo es una mediación humana que facilita referenciar los procesos biológicos y psicológicos. A partir de estos referentes particulares de la humanidad, se vinculan los escenarios de la política, la economía y la cultura que busca promover en los miembros de la humanidad la oportunidad de organizarse y de coordinarse en aras de promover la seguridad y la confianza de una vida con sentido y esperanza.

La temporalidad vectorial o lineal indica la proactividad humana que se encuentra expresada con objetivos, propósitos y finalidades; esta teleología es una inclinación natural tanto de los hombres como de las mujeres. La cuestión para reflexionar es que dicha teleología tiende a homogeneizar los procesos personales, académicos y profesionales de las personas. Si bien hay ciertas regularidades en los procesos biológicos, psicológicos y culturales hay que advertir que también hay procesos diferenciados en las formas de aprendizaje, en los intereses para su autorrealización y en las formas de percibir la vida y la realidad. El uniformar los procesos en las personas es una de las actividades más contraproducentes que realizan los miembros de los entes educativos.

La máxima de la temporalidad lineal vectorial en la humanidad está en lograr el éxito. Por muchas décadas esta expresión empresarial y mercantilista ha sido comunicada y socializada por los medios de comunicación. Pero en la actualidad ha sido profundizada por las nuevas tecnologías de la información. Los hombres y las mujeres de la actualidad tienen el reto de superar el planificentrismo consumista de las empresas, de los medios de comunicación y las presiones de los medios de información. Cada uno de estos frentes vende las ideas de innovación, de juventud, de progreso, de prosperidad y de revitalización. La proyección del éxito vende la iconografía de la juventud, de la riqueza y del poder. Contrario a los valores de promover el servicio, la solidaridad y la comunidad.

La temporalidad nietzscheana o circular señala que el pasado sucederá nuevamente en el futuro. El sesgo humano de ventilar el pasado para asegurar el futuro inmediato es de vieja data. En la actualidad se revisa permanentemente el pasado en forma de



hechos, estadísticas y situaciones para pronosticar lo que puede suceder tanto a corto como largo plazo. No obstante, el aspecto para pensar está en el sentido humano de la repetición. Todos los años se encuentran las mismas festividades de la navidad, semana santa, amor y amistad, etc. La ritualidad anual se permanente. En este mismo sentido la cotidianidad se manifiesta en todos los días de forma ininterrumpida amanece y anochece. En estos lapsos se realizan las mismas actividades personales, comunitarias y existenciales.

La sustancialidad de la temporalidad circular nietzscheana se encuentra en la previsibilidad. La previsibilidad de las necesidades básicas y de seguridad sus fundamentales están en la pervivencia de la humanidad. Sin embargo, la predecibilidad postmoderna como se había anotado anteriormente no está en el presente sino en el pasado. La dinámica estriba en gestionar táctica y estratégicamente la acumulación en todos los sentidos para que perdure la riqueza, el poder y el control para la posteridad y esta herencia sea disfrutada para las próximas tres o cuatro generaciones. En esta óptica se quiere hacer de los proyectos de vida el eterno retorno de la repetición para garantizar el éxito. La cultura de los seguros y de las garantías financieras post-mortem son signos que buscan permanecer eternamente en el tiempo desde el pasado.

La temporalidad sísifca cuya dinámica se basa en la del subir y bajar con la misma carga producto de una cotidianidad que es muy difícil de escapar. El proyecto de vida de la zona de confort. Frases sísificas: “toda la vida trabajé en “x” empresa hasta que me pensioné”. De esta forma se busca agenciar formas de vida sísifca: estudiar una carrera que dure toda la vida, buscar trabajo para toda la vida, buscar un lugar a dónde vivir para toda la vida. La cuestión está en pensar en el letargo que se ha vivido en los últimos treinta, cuarenta o cincuenta años. El hecho de pensarlo genera toda suerte de incomodidades por lo tanto se sigue en la actividad cotidiana para no provocar ningún tipo de desconcierto tanto interno como externo. El quien logra escapar del letargo es sumamente criticado porque sale de los moldes del bienestar, el confort y la comodidad.



Lo supremo de la temporalidad sísifica está en la predestinación. Los proyectos de vida se sientan en cierta predestinación divina, social y cultural. La predestinación divina está en que Dios dio la vocación y el talento para desarrollar “z” actividad y por lo tanto es una misión que se debe llevar a cabo. La predestinación social consiste en aquella presión invisible de las carreras, empleos y tendencias económicas que se encuentran de moda para ser estudiadas, ejercidas y realizadas. La predestinación cultural se encuentra en las herencias profesionales: la familia de médicos, la familia de abogados, la familia de músicos, etc. La actitud está en provocar estos tipos de suertes, quebrando las diferentes predestinaciones, para asegurar otras formas vitales. Cuándo venga la pregunta existencial: ¿Qué he hecho con mi vida? Una de las respuestas auténticas sería: “Se tuvo la autonomía de decidir”.

La temporalidad del Ctrl+Alt+Spr o de la anulación se plantea entre la tirantez de las inercias y de los ímpetus vitales. Las inercias vitales son aquellas inacciones voluntarias o involuntarias. Las pasividades voluntarias se encuentran en permanecer en un solo punto vital en un estado de soliloquio consciente. La inmovilidad involuntaria producto de las enfermedades o de factores sociales como los cambios de regímenes políticos o una fuerte depresión económica que produce los quietismos personales. Lo contrario son los ímpetus que se desarrollan de forma inconscientes por las presiones de los medios de comunicación o los medios de información. Con respecto a los ímpetus conscientes son aquellas acciones que buscan un fin para su bienestar particular o para el bienestar general.

El lema de la temporalidad de la anulación está en vivir con una gran intensidad el momento. En este proyecto de vida no hay itinerarios, no hay senderos, ni caminos existenciales. Se encuentran puntos de vida. Estas formas vitales tiene como metáfora la discontinuidad de los sistemas o plataformas de la información. The second of the life es una plataforma que no tiene espacio ni tiempo. Pero las personas realizan todo aquello que no puede hacer en la vida real. Como son el caso de estudiar en línea, realizar fiestas, cambiar de sexo, realizar negocios, comprar terreno virtual, entre otras cosas. No hay pasado, presente, ni futuro es un fluir de acciones desarticuladas



que cuando apenas se asome la frustración, la equivocación o el error aparece el ctrl+alt+sup mental para reiniciar con un nueva “vida” atemporal.

Las preocupaciones de los centros escolares y de la educación superior en aras de formar para la vida se manifiestan precisamente en los mecanismos de salida. Con mayor educación técnica, tecnológica y empresarial; vinculadas a las salidas profesionales como las pasantías regionales, nacionales e internacionales. Todos estos esfuerzos mercantilistas unidimensionales llevan a los formandos a las formas vitales vectoriales por el túnel del éxito cuyo final está en el imaginario mental de no seguir. De igual forma se acentúa las formas de vida circular de seguir modelos como los de Warren Buffet, Bill Gates o Carlos Slim.

En este sentido emerge el proceso de expiación sísifca que a pesar que llegue a la cima el sujeto tiene que volver a comenzar porque las metas van variando de acuerdo con lo que se está pensando. Para llegar a los momentos puntuales de la anulación que no nos formaron para la equivocación o para el fracaso sino para el triunfo y el éxito. Cuando llega ese momento de atascamiento existencial se saca la función de eliminación del pasado, el presente y el futuro que no se soporta para seguir viviendo otros momentos en un eterno presente.

El hombre es un ser dialéctico por la temporalidad que maneja gracias a su pasado, presente y futuro. En esta lógica dialéctica se requiere incorporar en la educación a los formandos la tranquilidad de que somos seres finitos. Esta finitud se tiene que expresar mediante la inclinación natural de la linealidad de la esperanza. Que tiene sus profundas oscilaciones y sus giros insospechados como la curva de la enfermedad y el círculo de la muerte. Aunque es un patrón existencial no se puede considerar absurdo y repetitivo sino que hace parte del ser humano como la alegría y la felicidad.

Esta realidad posibilita la reflexión sísifca que la vida no es una carga o un castigo de la providencia, sino es un estar que requiere ser compartido como seres comunitarios y sociales cuya coordinación de esfuerzos lleven al bienestar general. La anulación de la temporalidad es una forma de eliminar la humanidad. Las formas de vida orientadas al éxito pero atentos al fracaso, a la felicidad pero sin previo aviso surge la



infelicidad, gozar de la salud pero también conocer el dolor. Por ello las formas vitales personales tienen que estar canalizadas hacia la promoción social y al desarrollo comunitario.



Bibliografía

Aubert, J.M. (1984). *Filosofía de la Naturaleza*. Barcelona: Herder.

Capelle, W. (1981). *Historia de la Filosofía Griega*. Madrid: Gredos.

Consejo Nacional de Educación Superior. CESU. (2014). *Acuerdo por lo Superior 2034*. Bogotá: Editorial CESU.

Colomer, E. (1990). *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger III*. Barcelona: Herder.

Eco, U. (1987). *El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen.

Gevaerth, J. (1987). *El Problema del Hombre*. Salamanca: Sigueme.

Haeffner, G. (1986). *Antropología Filosófica*. Barcelona: Herder.

Nietzsche, F. (1984). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.